

# ISAÍAS

**V**isión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de 1  
Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y  
Ezequías, reyes de Judá. Oíd, cielos, y escucha tú, 2  
tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engran-  
decí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su due- 3  
ño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi  
pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo 4  
cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados!  
Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvie-  
ron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os 5  
rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón dolien-  
te. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa 6  
sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están cura-  
das, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra es- 7  
tá destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra  
delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como  
asolamiento de extraños. Y queda la hija de Sion como enra- 8  
mada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asola-  
da. Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto 9  
pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.  
Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la 10  
ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sir- 11  
ve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado  
estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gor-  
dos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos 12  
cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando ve-  
nís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No 13  
me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación;  
luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo  
sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas 14  
nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi al-  
ma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando 15  
extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos;

asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas  
16 están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad  
la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad  
17 de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio,  
restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a  
18 la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si  
vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán  
emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a  
19 ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien  
de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumi-  
20 dos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. ¿Cómo  
te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de  
justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.  
22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado  
con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de la-  
23 drones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no  
hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.  
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de  
Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de  
25 mis adversarios; y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta  
26 lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restau-  
raré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran  
antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.  
27 Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con  
justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebran-  
28 tados, y los que dejan a Jehová serán consumidos. Entonces  
os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los  
30 huertos que escogisteis. Porque seréis como encina a la que se  
31 le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. Y el  
fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos  
serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

**2** Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Je-  
2 rusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será  
confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los  
montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él to-  
3 das las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid,  
y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y  
nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Por-

que de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; 4 y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos 5 a la luz de Jehová. Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la 6 casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros. Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no 7 tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables. Además su tierra está llena de ídolos, y se 8 han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos. Y se ha inclinado el hombre, y el varón se 9 ha humillado; por tanto, no los perdones. Métete en la peña, 10 escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad. La altivez de los ojos del hombre 11 será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día. Porque día de Jehová 12 de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano 13 altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre 14 todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas 15, 16 las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. La 17 altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. Y 18 quitará totalmente los ídolos. Y se meterán en las cavernas 19 de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra. Aquel día arrojará el 20 hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá 21 en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra. Dejaos 22 del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de **3**

Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento  
2 de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de  
3 guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán  
de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice  
4 excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes,  
5 y muchachos serán sus señores. Y el pueblo se hará violencia  
unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará  
6 contra el anciano, y el villano contra el noble. Cuando alguno  
tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le  
dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en  
7 tus manos esta ruina; él jurará aquel día, diciendo: No tomaré  
ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no  
8 me hagáis príncipe del pueblo. Pues arruinada está Jerusalén,  
y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han  
9 sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad. La  
apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como  
Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de  
10 ellos! porque amontonaron mal para sí. Decid al justo que  
le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay  
del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le  
12 será pagado. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y  
mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te  
13 engañan, y tuercen el curso de tus caminos. Jehová está en pie  
14 para litigar, y está para juzgar a los pueblos. Jehová vendrá a  
juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes;  
porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre  
15 está en vuestras casas. ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi  
pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová  
16 de los ejércitos. Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas  
de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos  
desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son  
17 con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de  
18 Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará  
19 el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los  
20 collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos  
de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y  
21, 22 los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas  
23 de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el

lino fino, las gasas y los tocados. Y en lugar de los perfumes 24  
aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón,  
y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en  
lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en  
vez de hermosura. Tus varones caerán a espada, y tu fuerza 25  
en la guerra. Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, 26  
desamparada, se sentará en tierra.

Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, 4  
diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestire-  
mos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre,  
quita nuestro oprobio. En aquel tiempo el renuevo de Jehová 2  
será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para gran-  
deza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que 3  
el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, se-  
rá llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados  
entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de 4  
las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio  
de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y 5  
creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre  
los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de  
noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda  
gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra 6  
el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión  
y contra el aguacero.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su 5  
viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había 2  
cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había  
edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un  
lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, 3  
pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora  
entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que 4  
yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas,  
ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré 5  
yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; apor-  
tillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no 6  
será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun  
a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Cier- 7  
tamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel,

y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio,  
8 y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. ¡Ay de los que  
juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocupar-  
9 lo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? Ha  
llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las  
muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes  
10 y hermosas. Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un  
11 homer de semilla producirá un efa. ¡Ay de los que se levantan  
de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la no-  
12 che, hasta que el vino los enciende! Y en sus banquetes hay  
arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra  
13 de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. Por tanto, mi  
pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su  
14 gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por  
eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca;  
y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto,  
15 y el que en él se regocijaba. Y el hombre será humillado, y  
el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.  
16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios  
17 Santo será santificado con justicia. Y los corderos serán apa-  
centados según su costumbre; y extraños devorarán los campos  
18 desolados de los ricos. ¡Ay de los que traen la iniquidad con  
cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carre-  
19 ta, los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos;  
acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo  
20 sepamos! ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno  
malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que  
21 ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los  
sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante  
22 de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y  
23 hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al im-  
24 pío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho! Por tanto,  
como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama de-  
vora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se  
desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová  
de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.  
25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pue-  
blo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron

los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias. Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará. Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén

asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la  
12 tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado  
lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en  
13 medio de la tierra. Y si quedare aún en ella la décima parte,  
ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina,  
que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la  
simiente santa.

7 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías,  
rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías,  
rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero  
2 no la pudieron tomar. Y vino la nueva a la casa de David, di-  
ciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció  
el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los  
3 árboles del monte a causa del viento. Entonces dijo Jehová  
a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu  
hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el ca-  
4 mino de la heredad del Lavador, y dile: Guarda, y repósate;  
no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de  
tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y  
5 del hijo de Remalías. Ha acordado maligno consejo contra ti  
6 el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo: Vamos  
contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros,  
7 y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel. Por  
8 tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será. Porque  
la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Re-  
zín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado  
9 hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria,  
y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no cre-  
10 yereis, de cierto no permaneceréis. Habló también Jehová a  
11 Acaz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, deman-  
dándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.  
12, 13 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová. Dijo  
entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser  
molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?  
14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen  
concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.  
15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo  
16 y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar

lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada. Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria. Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria; y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas. En aquel día el Señor rará con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará. Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas; y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra. Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos. Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos. Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz. Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías. Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz. Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria. Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo: Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías; he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas; y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu

9 tierra, oh Emanuel. Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios  
10 está con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán  
16 apresados. Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré. He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de  
19 Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion. Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha  
21 amanecido. Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

**9** Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del  
2 mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.  
3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. Porque tú quebraste su pesado yugo,

y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. Porque todo calzado que lleva el guerrero en 5 el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego. Porque un niño nos es na- 6 cido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz 7 no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. El 8 Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel. Y la sabrá todo 9 el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen: Los ladrillos cayeron, pero 10 edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros. Pero Jehová levantará los enemigos 11 de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos; del oriente los 12 sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. Pero el pueblo no se convirtió al que lo 13 castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos. Y Jehová cor- 14 tará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día. El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que 15 enseña mentira, es la cola. Porque los gobernadores de es- 16 te pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. Por 17 tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. Porque la maldad se encendió como fuego, cardos 18 y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo. Por la ira de Jehová 19 de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano. Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y co- 20 merá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo; Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos 21 contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

10 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía,  
2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho  
a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y ro-  
3 bar a los huérfanos! ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A  
quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos  
4 el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria? Sin mí se  
inclinan entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con  
todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está  
5 extendida. Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano  
6 he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y  
sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos,  
y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las  
7 calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imagina-  
rá de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y  
8 cortar naciones no pocas. Porque él dice: Mis príncipes, ¿no  
9 son todos reyes? ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como  
10 Arfad, y Samaria como Damasco? Como halló mi mano los  
reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jeru-  
11 salén y de Samaria; como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no  
12 haré también así a Jerusalén y a sus ídolos? Pero acontece-  
rá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el  
monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia  
del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus  
13 ojos. Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y  
con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios  
de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes  
14 a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las  
riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abando-  
nados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien  
15 moviese ala, ni abriese boca y graznase. ¿Se gloriará el hacha  
contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra  
el que la mueve? ¿Como si el báculo levantara al que lo levanta;  
16 como si levantara la vara al que no es leño! Por esto el Señor,  
Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos,  
y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de  
17 fuego. Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama,  
18 que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinos. La  
gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente,

alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota. Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar. Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra. Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto; mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos. Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto. Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción. Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército. Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen. Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzaré su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén. He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equi-

dad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.  
5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor  
6 de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el  
8 buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la  
9 caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de  
10 Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será  
11 gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam,  
12 Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá  
13 los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá  
14 a Efraín; sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán. Y secará  
15 Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. Y habrá camino  
16 para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

**12** En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.  
2 He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido  
3 salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la  
4 salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que

su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque 5  
ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.  
Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en 6  
medio de ti el Santo de Israel.

Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz. **13**  
Levantad bandera sobre un alto monte; alzád la voz a ellos, 2  
alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes. Yo 3  
mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para  
mi ira, a los que se alegran con mi gloria. Estruendo de multi- 4  
tud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido  
de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa  
revista a las tropas para la batalla. Vienen de lejana tierra, 5  
de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su  
ira, para destruir toda la tierra. Aullad, porque cerca está 6  
el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.  
Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo cora- 7  
zón de hombre, y se llenarán de terror; angustias y dolores se 8  
apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se  
asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, ros-  
tros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de 9  
indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad,  
y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los 10  
cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al  
nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo 11  
por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que  
cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los  
fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que 12  
el oro de Ofir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, 13  
y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová  
de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. Y como gacela 14  
perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia  
su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. Cualquiera que sea 15  
hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado,  
caerá a espada. Sus niños serán estrellados delante de ellos; 16  
sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. He aquí que 17  
yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de  
la plata, ni codiciarán oro. Con arco tirarán a los niños, y no 18  
tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará

19 a los hijos. Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de  
la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las  
20 que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará  
en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el  
21 árabe, ni pastores tendrán allí majada; sino que dormirán allí  
las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí  
22 habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. En  
sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite;  
y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

**14** Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá  
a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán ex-  
2 tranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. Y los tomarán  
los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los  
poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cauti-  
varán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los  
3 oprimieron. Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo  
y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron ser-  
4 vir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y  
dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa  
5 de oro! Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro  
6 de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga  
permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y  
7 las perseguía con crueldad. Toda la tierra está en reposo y en  
8 paz; se cantaron alabanzas. Aun los cipreses se regocijaron a  
causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pe-  
9 reciste, no ha subido cortador contra nosotros. El Seol abajo  
se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen  
a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de  
10 la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán  
voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y  
11 llegaste a ser como nosotros? Descendió al Seol tu soberbia,  
y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te  
12 cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la maña-  
na! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.  
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto  
a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del  
14 testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las altu-  
15 ras de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú

derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se incli- 16  
narán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es  
éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba  
los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus 17  
ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los 18  
reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en  
su morada; pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago 19  
abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que  
descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto ho-  
llado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú 20  
destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada  
para siempre la descendencia de los malignos. Preparad sus 21  
hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se  
levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del  
mundo. Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de 22  
los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente,  
hijo y nieto, dice Jehová. Y la convertiré en posesión de erizos, 23  
y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción,  
dice Jehová de los ejércitos. Jehová de los ejércitos juró di- 24  
ciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y  
será confirmado como lo he determinado; que quebrantaré al 25  
asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será  
apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Éste 26  
es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y ésta,  
la mano extendida sobre todas las naciones. Porque Jehová 27  
de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y  
su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? En el año que 28  
murió el rey Acaz fue esta profecía: No te alegres tú, Filistea 29  
toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque  
de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente vo-  
ladora. Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, 30  
y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir  
de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare. Aúlla, 31  
oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea;  
porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus  
asambleas. ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las na- 32  
ciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los  
afligidos de su pueblo.

- 15** Profecía sobre Moab. Cierto, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio. Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada. Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él. Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim. Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá. Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces. Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.
- 16** Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia. Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes. Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset. Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus

generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar. Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra. Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero. Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset. Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá. Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo; pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante. Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos. En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne. Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim. Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel. En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol. En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación. Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembra-

- 11 rás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño. El día  
que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote  
de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la  
12 angustia, y del dolor desesperado. ¡Ay! multitud de muchos  
pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmu-  
llo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas  
13 aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas  
aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyen-  
tados como el tamo de los montes delante del viento, y como  
14 el polvo delante del torbellino. Al tiempo de la tarde, he aquí  
la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.  
Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que  
nos saquean.
- 18** ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras  
2 los ríos de Etiopía; que envía mensajeros por el mar, y en  
naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a  
la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible  
desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora,  
3 cuya tierra es surcada por ríos. Vosotros, todos los moradores  
del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera  
en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.  
4 Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde  
mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube  
5 de rocío en el calor de la siega. Porque antes de la siega,  
cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los  
frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará  
6 y quitará las ramas. Y serán dejados todos para las aves de  
los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el  
7 verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra. En  
aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del  
pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible  
desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora,  
cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová  
de los ejércitos, al monte de Sion.
- 19** Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una  
ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto tem-  
blarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios  
2 dentro de ellos. Levantaré egipcios contra egipcios, y cada

uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. Y el espíritu de 3 Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos. Y entregaré a Egipto en manos de 4 señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos. Y las aguas del mar faltarán, y 5 el río se agotará y secará. Y se alejarán los ríos, se agotarán 6 y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados. La pradera de junto al río, de junto a la ribera del 7 río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán más. Los pescadores también se entristecerán; harán 8 duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas. Los que labran lino fino 9 y los que tejen redes serán confundidos, porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces. Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el 11 consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos? ¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? 12 Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto. Se han desvane- 13 cido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias. Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de 14 él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito. Y no aprovechará a Egipto cosa que 15 haga la cabeza o la cola, la rama o el junco. En aquel día los 16 egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos. Y la tierra de Judá será de espanto 17 a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél. En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto 18 que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez. En aquel tiempo 19 habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera. Y será por señal y 20

por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les  
21 enviará salvador y príncipe que los libre. Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y  
22 los cumplirán. Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará. En  
23 aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán  
24 con los asirios a Jehová. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito  
25 el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

**20** En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó; en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias  
2 de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo. Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre  
3 Etiopía, así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.  
4 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria. Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

**21** Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Nuegüev, así viene del desierto, de la tierra horrenda. Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice  
2 cesar. Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado. Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me  
3 volvió en espanto. Ponen la mesa, extienden tapices; comen,  
4  
5

beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo! Porque el 6  
Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.  
Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados so- 7  
bre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,  
y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo conti- 8  
nuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda; y he 9  
aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después  
habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus  
dioses quebrantó en tierra. Oh pueblo mío, trillado y aventado, 10  
os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de  
Israel. Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, 11  
¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche? El guarda res- 12  
pondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si  
queréis, preguntad; volved, venid. Profecía sobre Arabia. En 13  
el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de De-  
dán. Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores 14  
de tierra de Tema, socorred con pan al que huye. Porque ante 15  
la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado,  
ante el peso de la batalla. Porque así me ha dicho Jehová: De 16  
aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria  
de Cedar será deshecha; y los sobrevivientes del número de 17  
los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque  
Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que **22**  
con todos los tuyos has subido sobre los terrados? Tú, llena 2  
de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos  
no son muertos a espada, ni muertos en guerra. Todos tus 3  
príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que  
en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían  
huido lejos. Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no 4  
os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi  
pueblo. Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, 5  
de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la  
visión, para derribar el muro, y clamar al monte. Y Elam 6  
tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.  
Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo 7  
acamparon a la puerta. Y desnudó la cubierta de Judá; y 8  
miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque. Visteis 9

las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y  
10 recogisteis las aguas del estanque de abajo. Y contasteis las  
casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.  
11 Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque  
viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos  
12 al que lo labró. Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos,  
llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello  
13 y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y  
degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo:  
14 Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Esto fue  
revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que  
este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el  
15 Señor, Jehová de los ejércitos. Jehová de los ejércitos dice así:  
16 Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué  
tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro  
para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que  
17 esculpe para sí morada en una peña? He aquí que Jehová  
te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el  
18 rostro. Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra  
extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh  
19 vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojaré de tu lugar,  
20 y de tu puesto te empujaré. En aquel día llamaré a mi siervo  
21 Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo  
ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad;  
22 y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y  
pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá,  
23 y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. Y lo hincaré como  
clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa  
24 de su padre. Colgarán de él toda la honra de la casa de su  
padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las  
25 tazas hasta toda clase de jarros. En aquel día, dice Jehová de  
los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será  
quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a  
perder; porque Jehová habló.

**23** Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde  
2 la tierra de Quitim les es revelado. Callad, moradores de la  
costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las mu- 3  
chas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de  
las naciones. Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza 4  
del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni  
crié jóvenes, ni levanté vírgenes. Cuando llegue la noticia a 5  
Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro. Pasaos a Tarsis; 6  
aullad, moradores de la costa. ¿No era ésta vuestra ciudad 7  
alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a  
morar lejos. ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía 8  
coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes  
eran los nobles de la tierra? Jehová de los ejércitos lo decretó, 9  
para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos  
los ilustres de la tierra. Pasa cual río de tu tierra, oh hija de 10  
Tarsis, porque no tendrás ya más poder. Extendió su mano 11  
sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respec-  
to a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas. Y dijo: No 12  
te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate  
para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo. Mira la 13  
tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó  
para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edi-  
ficaron sus palacios; él la convirtió en ruinas. Aullad, naves 14  
de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza. Acontecerá 15  
en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años,  
como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro  
canción como de ramera. Toma arpa, y rodea la ciudad, oh 16  
ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para  
que seas recordada. Y acontecerá que al fin de los setenta años 17  
visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez forni-  
cará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.  
Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no 18  
se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para  
los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta  
saciarse, y vistan espléndidamente.

He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastor- **24**  
na su faz, y hace esparcir a sus moradores. Y sucederá así 2  
como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su  
amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que  
vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que

3 da a logro, así al que lo recibe. La tierra será enteramente  
vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pro-  
4 nunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra; enfermó,  
5 cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y  
la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron  
las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempi-  
6 terno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus  
moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos  
7 los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Se  
perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran ale-  
8 gres de corazón. Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el  
9 estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. No  
beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la  
10 bebieren. Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda  
11 casa se ha cerrado, para que no entre nadie. Hay clamores  
por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se des-  
12 terró la alegría de la tierra. La ciudad quedó desolada, y con  
13 ruina fue derribada la puerta. Porque así será en medio de  
la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como  
14 rebuscos después de la vendimia. Éstos alzarán su voz, can-  
tarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán  
15 voces. Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas  
del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel. De lo postrero  
de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi des-  
dicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado;  
17 y han prevaricado con prevaricación de desleales. Terror, foso  
y red sobre ti, oh morador de la tierra. Y acontecerá que el  
que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere  
de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se  
19 abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra. Será  
quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será  
20 la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará  
la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se  
agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levanta-  
21 rá. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército  
de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.  
22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en  
mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castiga-

dos después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol 23  
se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte  
de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, **25**  
porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad  
y firmeza. Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad 2  
fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no  
sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado. Por esto te dará 3  
gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.  
Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en 4  
su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor;  
porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el  
muro. Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo 5  
de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el  
renuevo de los robustos. Y Jehová de los ejércitos hará en este 6  
monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos,  
banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos  
purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que 7  
están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a  
todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y 8  
enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;  
y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque  
Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es 9  
nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a  
quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su  
salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte; 10  
pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la  
paja en el muladar. Y extenderá su mano por en medio de él, 11  
como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia  
y la destreza de sus manos. Y abatirá la fortaleza de tus altos 12  
muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuer- **26**  
te ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemu-  
ro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de 2  
verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pen- 3  
samiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad 4  
en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la  
fortaleza de los siglos. Porque derribó a los que moraban en 5

lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta  
6 la tierra, la derribó hasta el polvo. La hollará pie, los pies del  
7 afligido, los pasos de los menesterosos. El camino del justo es  
8 rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. Tam-  
bién en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado;  
9 tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con  
mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el  
espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que  
hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo apren-  
10 den justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá  
justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la  
11 majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, pero ellos  
no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu  
12 pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá. Jehová, tú nos  
darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras  
13 obras. Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han  
enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordare-  
14 mos de tu nombre. Muertos son, no vivirán; han fallecido, no  
resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste to-  
15 do su recuerdo. Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste  
el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de  
16 la tierra. Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron  
17 oración cuando los castigaste. Como la mujer encinta cuando  
se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así  
18 hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos do-  
lores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos  
19 en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. Tus muer-  
tos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad,  
moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortali-  
20 zas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío, entra en  
tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito,  
21 por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he  
aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la  
tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre  
derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

**27** En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande  
y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tor-  
2 tuosa; y matará al dragón que está en el mar. En aquel día

cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, 3  
cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para  
que nadie la dañe. No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra 4  
mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a  
una. ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, 5  
haga paz conmigo. Días vendrán cuando Jacob echará raíces, 6  
florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará  
de fruto. ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha 7  
sido muerto como los que lo mataron? Con medida lo casti- 8  
garás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en  
el día del aire solano. De esta manera, pues, será perdonada 9  
la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto, la remoción  
de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como  
piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de  
Asera ni las imágenes del sol. Porque la ciudad fortificada 10  
será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada  
como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su maja-  
da, y acabará sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán 11  
quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no  
es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá  
de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.  
Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éu- 12  
frates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel,  
seréis reunidos uno a uno. Acontecerá también en aquel día, 13  
que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían  
sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido  
desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo,  
en Jerusalén.

¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la 28  
flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la ca-  
beza del valle fértil de los aturdidos del vino! He aquí, Jehová 2  
tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y  
como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que  
inundan, con fuerza derriba a tierra. Con los pies será pisotea- 3  
da la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. Y será la flor 4  
caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza  
del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano,

la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como  
5 la tiene a mano. En aquel día Jehová de los ejércitos será por  
corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su  
6 pueblo; y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y  
7 por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta. Pero  
también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron;  
el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastorna-  
dos por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión,  
8 tropezaron en el juicio. Porque toda mesa está llena de vó-  
9 mito y suciedad, hasta no haber lugar limpio. ¿A quién se  
enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los  
10 destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque manda-  
miento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón  
tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito  
11 allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua  
hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo;  
dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron  
12 oír. La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras  
mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón,  
línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que  
vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados  
13 y presos. Por tanto, varones burladores que gobernáis a este  
pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. Por  
cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e  
hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azo-  
te, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio  
14 en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos; por tanto,  
Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por  
fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de  
15 cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Y ajustaré  
el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el re-  
fugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo. Y será  
16 anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con  
el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis  
de él pisoteados. Luego que comience a pasar, él os arrebatará;  
17 porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche;  
18 y será ciertamente espanto el entender lo oído. La cama se-

rá corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse. Porque Jehová se levantará como en el monte Pe- 21  
razim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación. Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten 22  
más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos. Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. El que 23, 24  
ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, 25  
¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; 26  
que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa 27  
rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará 28  
para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió 29  
de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid **29**  
un año a otro, las fiestas sigan su curso. Mas yo pondré a 2  
Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel. Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare 3  
con campamentos, y levantaré contra ti baluartes. Entonces 4  
serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo. Y la muchedumbre 5  
de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento. Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, 6  
con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor. Y será como sueño de visión 7  
nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura. Y les sucederá como el que tiene 8  
hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le

parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán  
9 contra el monte de Sion. Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.  
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren:  
12 Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer. Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un  
14 mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos. ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas! y dicen: ¿Quién  
16 nos ve, y quién nos conoce? Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió? ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será  
18 estimado por bosque? En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se  
20 gozarán en el Santo de Israel. Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad, los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad. Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al  
24 Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y los extravia-

dos de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar **30**  
consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi  
espíritu, añadiendo pecado a pecado! Que se apartan para **2**  
descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para  
fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en  
la sombra de Egipto. Pero la fuerza de Faraón se os cambiará **3**  
en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confu-  
sión. Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores **4**  
lleguen a Hanes, todos se avergonzarán del pueblo que no les **5**  
aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será  
para vergüenza y aun para oprobio. Profecía sobre las bes- **6**  
tias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de  
donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que  
vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros  
sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de pro-  
vecho. Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; **7**  
por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.  
Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante **8**  
de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día  
postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es **9**  
rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de  
Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No **10**  
nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad  
mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de **11**  
nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de **12**  
Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis  
en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por **13**  
tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, ex-  
tendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y  
repentinamente. Y se quebrará como se quiebra un vaso de al- **14**  
farero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre  
los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para  
sacar agua del pozo. Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo **15**  
de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y  
en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, sino que **16**  
dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros

huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán  
17 veloces vuestros perseguidores. Un millar huirá a la amenaza  
de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta  
que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como  
18 bandera sobre una colina. Por tanto, Jehová esperará para  
tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo  
de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; biena-  
19 venturados todos los que confían en él. Ciertamente el pueblo  
morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene  
misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te res-  
20 ponderá. Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de  
angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados,  
21 sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos  
oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, an-  
dad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis  
22 a la mano izquierda. Entonces profanarás la cubierta de tus  
esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de  
oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.  
23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres  
la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y  
pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en es-  
24 paciosas dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra  
25 comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre  
todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y  
corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán  
26 las torres. Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la  
luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día  
que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga  
27 que él causó. He aquí que el nombre de Jehová viene de le-  
jos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus  
28 labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. Su  
aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para  
zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno  
29 estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. Voso-  
tros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua,  
y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al  
30 monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su

potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada. Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos. Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová! Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una. Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando. Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel. Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras. Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en

3 tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que  
4 ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de  
los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos  
5 hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado  
6 generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el  
ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para  
cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejan-  
do vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.  
7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para  
enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar  
8 en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosi-  
9 dades, y por generosidades será exaltado. Mujeres indolentes,  
10 levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De  
aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; por-  
11 que la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh  
indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid  
12 los lomos con cilicio. Golpeándose el pecho lamentarán por  
13 los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi  
pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas  
14 en que hay alegría en la ciudad de alegría. Porque los palacios  
quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres  
y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen  
15 asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre  
nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se  
convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por  
16 bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fér-  
17 til morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la  
18 labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi  
pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras,  
19 y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los  
20 montes; y la ciudad será del todo abatida. Dichosos vosotros  
los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey  
y al asno.

**33** ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces  
deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de  
saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer desleal-  
2 tad, se hará contra ti. Oh Jehová, ten misericordia de nos-  
otros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana,

sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación. Los 3  
pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron 4  
esparcidas al levantarte tú. Sus despojos serán recogidos co- 5  
mo cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a 6  
otra parte corren las langostas. Será exaltado Jehová, el cual 7  
mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia. Y 8  
reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundan- 9  
cia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro. He aquí 10  
que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz 11  
llorarán amargamente. Las calzadas están deshechas, cesaron 12  
los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, 13  
tuvo en nada a los hombres. Se enlutó, enfermó la tierra; el 14  
Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como 15  
desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos. Ahora me 16  
levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engran- 17  
decido. Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo 18  
de vuestro fuego os consumirá. Y los pueblos serán como cal 19  
quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego. 20  
Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que es- 21  
táis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en  
Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros  
morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará  
con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo  
recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude  
sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos pa-  
ra no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para  
no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de  
rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas  
serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán  
la tierra que está lejos. Tu corazón imaginará el espanto, y  
dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué  
del que pone en lista las casas más insignes? No verás a aquel  
pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de len-  
gua tartamuda que no comprendas. Mira a Sion, ciudad de  
nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada  
de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arranca-  
das sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Porque  
ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de

ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de  
22 remos, ni por él pasará gran nave. Porque Jehová es nuestro  
juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él  
23 mismo nos salvará. Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron  
su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de  
24 muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín. No dirá el  
morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será  
perdonada la iniquidad.

**34** Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos,  
escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y to-  
2 do lo que produce. Porque Jehová está airado contra todas  
las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las  
3 destruirá y las entregará al matadero. Y los muertos de ellas  
serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los  
4 montes se disolverán por la sangre de ellos. Y todo el ejército  
de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un li-  
bro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y  
5 como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriaga-  
rá mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y  
6 sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada  
de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y  
de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque  
Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra  
7 de Edom. Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y  
su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de  
8 grosura. Porque es día de venganza de Jehová, año de retri-  
9 buciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en  
10 brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se  
apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo;  
de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará  
11 nadie por ella. Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la  
lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella  
12 cordel de destrucción, y niveles de asolamiento. Llamarán a  
sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán  
13 nada. En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos  
en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los  
14 pollos de los avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán  
con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la

lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y 15 los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera. Inquirid en el libro de Jehová, 16 y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu. Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para 17 siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará **35** y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también 2 se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced 3 las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los 4 de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los 5 oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como 6 un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco 7 se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino 8 de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá 9 por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los 10 redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaque- **36** rib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un 2 gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. Y salió a él Eliaquim hijo 3 de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf,

4 canciller, a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es  
5 ésta en que te apoyas? Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?  
6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los  
7 que en él confían. Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de  
8 este altar adoraréis? Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos,  
9 si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su  
10 gente de a caballo? ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela. Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque  
11 nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas  
12 palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con  
13 vosotros? Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran  
14 rey, el rey de Asiria. El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. Ni os haga Ezequías confiar en  
15 Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo  
16 paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, hasta  
17 que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas. Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron  
18 los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey

de Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde 19  
está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?  
¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya libra- 20  
do su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a  
Jerusalén? Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; 21  
porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.  
Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escri- 22  
ba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados  
sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó **37**  
sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová. Y 2  
envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos  
de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de  
Amoz. Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de 3  
angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los  
hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz  
no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del 4  
Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar  
al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová  
tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha  
quedado. Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías. Y 5, 6  
les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová:  
No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han  
blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí que yo pon- 7  
dré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y  
haré que en su tierra perezca a espada. Vuelto, pues, el Rab- 8  
saces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque  
ya había oído que se había apartado de Laquis. Mas oyendo 9  
decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para  
hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, dicen-  
do: Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios 10  
en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en  
mano del rey de Asiria. He aquí que tú oíste lo que han hecho 11  
los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y  
escaparás tú? ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que 12  
destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los  
hijos de Edén que moraban en Telasar? ¿Dónde está el rey 13  
de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim,

14 de Hena y de Iva? Y tomó Ezequías las cartas de mano de  
los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las  
15 extendió delante de Jehová. Entonces Ezequías oró a Jehová,  
16 diciendo: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras  
entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la  
17 tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu  
oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las  
palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios  
18 viviente. Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destru-  
19 yeron todas las tierras y sus comarcas, y entregaron los dioses  
de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos  
20 de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. Aho-  
ra pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que  
todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.  
21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha  
dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre  
22 Senaquerib rey de Asiria, éstas son las palabras que Jehová  
habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te es-  
23 carnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A  
quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has  
alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo  
24 de Israel. Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y  
dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de  
los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros,  
sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres,  
25 al bosque de sus feraces campos. Yo cavé, y bebí las aguas,  
y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.  
26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que  
desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo  
he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortifica-  
27 das a montones de escombros. Sus moradores fueron de corto  
poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del  
campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes  
28 de sazón se seca. He conocido tu condición, tu salida y tu  
entrada, y tu furor contra mí. Porque contra mí te airaste, y  
tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio  
en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el  
30 camino por donde viniste. Y esto te será por señal: Comeréis

este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto. Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo. Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años. Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé. Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido. Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad: Yo dije: A la mitad de mis

días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.  
11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no  
12 veré más hombre con los moradores del mundo. Mi morada  
ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor.  
Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad;  
13 me consumirás entre el día y la noche. Contaba yo hasta la  
mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana  
14 a la noche me acabarás. Como la grulla y como la golondrina  
me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos.  
15 Jehová, violencia padezco; fortaléceme. ¿Qué diré? El que me  
lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis  
16 años, a causa de aquella amargura de mi alma. Oh Señor,  
por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas  
está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás  
17 que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz,  
mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque  
18 echaste tras tus espaldas todos mis pecados. Porque el Seol  
no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al  
19 sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te  
dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad  
20 a los hijos. Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros  
cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.  
21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la  
22 llaga, y sanará. Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal  
tendré de que subiré a la casa de Jehová?

**39** En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de  
Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo  
2 que había estado enfermo, y que había convalecido. Y se re-  
gocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro,  
plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de ar-  
mas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa  
en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mos-  
3 trase. Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le  
dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y  
Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de  
4 Babilonia. Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo  
Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna  
5 cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces

dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas. ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándolo? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las ba-

lanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas  
16 como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus  
17 animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones  
delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos  
18 que nada, y que lo que no es. ¿A qué, pues, haréis semejante  
19 a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la  
imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cade-  
20 nas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no  
se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una ima-  
21 gen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿No habéis oído?  
¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido  
22 enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre  
el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él  
extiende los cielos como una cortina, los despliega como una  
23 tienda para morar. El convierte en nada a los poderosos, y  
24 a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si  
nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido  
sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la  
tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino  
25 los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante  
26 o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros  
ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejér-  
cito; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la  
27 grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio. ¿Por qué  
dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido  
28 de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no  
has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los con-  
fines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio,  
29 y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo  
al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.  
30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y  
31 caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;  
levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán;  
caminarán, y no se fatigarán.

**41** Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquen-  
2 se, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio. ¿Quién  
despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, en-  
tregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los

entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató? Los siguió, pasó en paz por camino por donde 3  
sus pies nunca habían entrado. ¿Quién hizo y realizó esto? 4  
¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová,  
el primero, y yo mismo con los postreros. Las costas vieron, 5  
y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se  
congregaron, y vinieron. Cada cual ayudó a su vecino, y a su 6  
hermano dijo: Esfuérzate. El carpintero animó al platero, y el 7  
que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo:  
Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se  
moviese. Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo 8  
escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé 9  
de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te  
dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché. No temas, 10  
porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios  
que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con  
la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se eno- 11  
jan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como  
nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los 12  
que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como  
nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.  
Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano 13  
derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. No temas, gusano 14  
de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro,  
dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor. He aquí que 15  
yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; tri-  
llarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. Los 16  
aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino;  
pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de  
Israel. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no 17  
las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el  
Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, 18  
y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estan-  
ques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré 19  
en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en  
la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, para que vean 20  
y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de  
Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó. Alegad por 21

vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el  
22 Rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígan-  
nos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro  
corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos  
23 entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de  
ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo  
menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y jun-  
24 tamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y  
25 vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió. Del  
norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará  
mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el  
26 barro el alfarero. ¿Quién lo anunció desde el principio, para  
que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente no  
hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no  
27 hay quien oiga vuestras palabras. Yo soy el primero que he  
enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero  
28 de alegres nuevas. Miré, y no había ninguno; y pregunté de  
estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no res-  
29 pondieron palabra. He aquí, todos son vanidad, y las obras  
de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

**42** He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien  
mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu;  
2 él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzaré su voz,  
3 ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni  
apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá  
4 justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en  
5 la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. Así dice Je-  
hová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que  
extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo  
6 que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo  
Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano;  
te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las na-  
7 ciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques  
de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran  
8 en tinieblas. Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré  
9 mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. He aquí se cumplieron  
las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que sal-  
10 gan a luz, yo os las haré notorias. Cantad a Jehová un nuevo

cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descen-  
déis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de  
ellas. Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde  
habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cum-  
bre de los montes den voces de júbilo. Den gloria a Jehová, y  
anuncien sus loores en las costas. Jehová saldrá como gigan-  
te, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará,  
se esforzará sobre sus enemigos. Desde el siglo he callado, he  
guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que  
está de parto; asolaré y devoraré juntamente. Convertiré en  
soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos  
tornaré en islas, y secaré los estanques. Y guiaré a los cie-  
gos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que  
no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en  
luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los  
desampararé. Serán vueltos atrás y en extremo confundidos  
los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición:  
Vosotros sois nuestros dioses. Sordos, oíd, y vosotros, ciegos,  
mirad para ver. ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es  
sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como  
mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, que ve muchas  
cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? Jehová se  
complació por amor de su justicia en magnificar la ley y en-  
grandecerla. Mas éste es pueblo saqueado y pisoteado, todos  
ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son pue-  
tos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay  
quien diga: Restituid. ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién  
atenderá y escuchará respecto al porvenir? ¿Quién dio a Ja-  
cob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová,  
contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni  
oyeron su ley. Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira,  
y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no  
entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador **43**  
tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre,  
mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; 2  
y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego,  
no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, 3

Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he  
4 dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a  
mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé;  
5 daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas,  
porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y  
6 del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No  
detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de  
7 la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía  
8 los he creado, los formé y los hice. Sacad al pueblo ciego que  
9 tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. Congréguese a  
una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién  
de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las  
cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan,  
10 y digan: Verdad es. Vosotros sois mis testigos, dice Jehová,  
y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y  
entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios,  
11 ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no  
12 hay quien salve. Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo  
entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos,  
13 dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo  
era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién  
14 lo estorbará? Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de  
Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como  
fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que  
15 se gloriaban. Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel,  
16 vuestro Rey. Así dice Jehová, el que abre camino en el mar,  
17 y senda en las aguas impetuosas; el que saca carro y caballo,  
ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen,  
18 como pábilo quedan apagados. No os acordéis de las cosas  
19 pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí  
que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?  
Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.  
20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del  
avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad,  
21 para que beba mi pueblo, mi escogido. Este pueblo he creado  
22 para mí; mis alabanzas publicará. Y no me invocaste a mí, oh  
23 Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. No me trajiste  
a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste

con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice  
fatigar con incienso. No compraste para mí caña aromática 24  
por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino  
pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus  
maldades. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de 25  
mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, 26  
entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. Tu 27  
primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.  
Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por 28  
anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien 44  
yo escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó 2  
desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Ja-  
cob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. Porque yo derramaré 3  
aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espí-  
ritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus  
renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las 4  
riberas de las aguas. Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se 5  
llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano:  
A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel. Así dice 6  
Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos:  
Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay  
Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pon- 7  
drá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí  
el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por  
venir. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde 8  
la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos.  
No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno. Los 9  
formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y  
lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son  
testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entien-  
den. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que 10  
para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán 11  
avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos  
ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán aver-  
gonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las 12  
ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la

fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas;  
13 no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo  
señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con  
el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre  
14 hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y  
encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino,  
15 que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para  
quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el  
horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica  
16 un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema  
en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y  
se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he  
17 visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se  
postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame,  
18 porque mi dios eres tú. No saben ni entienden; porque cerra-  
dos están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.  
19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento  
para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas  
cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abo-  
20 minación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De  
ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que  
no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo  
21 en mi mano derecha? Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e  
Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú;  
22 Israel, no me olvides. Yo deshice como una nube tus rebelio-  
nes, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te  
23 redimí. Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad  
con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en  
alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová  
24 redimió a Jacob, y en Israel será glorificado. Así dice Jehová,  
tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo  
hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra  
25 por mí mismo; que deshago las señales de los adivinos, y en-  
loquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y  
26 desvanezco su sabiduría. Yo, el que despierta la palabra de su  
siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jeru-  
salén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas  
27 serán, y sus ruinas reedificaré; que dice a las profundidades:

Secaos, y tus ríos haré secar; que dice de Ciro: Es mi pastor, 28  
y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás  
edificada; y al templo: Serás fundado.

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su 45  
mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar  
lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas  
no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares 2  
torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro  
haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos 3  
muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de  
Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y 4  
de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobre-  
nombre, aunque no me conociste. Yo soy Jehová, y ninguno 5  
más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no  
me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, 6  
y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová,  
y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, 7  
que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que  
hago todo esto. Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen 8  
la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la  
justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.  
¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos 9  
de la tierra! ¡Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu  
obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué 10  
engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?! Así dice 11  
Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de  
las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca  
de la obra de mis manos. Yo hice la tierra, y creé sobre ella 12  
al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su  
ejército mandé. Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos 13  
sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no  
por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos. Así dice 14  
Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los  
sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán  
tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reveren-  
cia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no  
hay otro fuera de Dios. Verdaderamente tú eres Dios que te 15  
encubres, Dios de Israel, que salvas. Confusos y avergonza- 16

dos serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes  
17 de imágenes. Israel será salvo en Jehová con salvación eter-  
na; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.  
18 Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que  
formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en va-  
no, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay  
19 otro. No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no  
dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy  
20 Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud. Reuníos, y  
venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones.  
No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su  
21 ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva. Proclamad, y  
hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír  
esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino  
yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador;  
22 ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los  
23 términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por  
mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia,  
y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará  
24 toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la  
justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se  
25 enardecen serán avergonzados. En Jehová será justificada y  
se gloriará toda la descendencia de Israel.

**46** Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas  
sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros  
solíais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas.  
2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron  
escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir  
3 en cautiverio. Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de  
la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre,  
4 los que sois llevados desde la matriz. Y hasta la vejez yo  
mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo  
5 soportaré y guardaré. ¿A quién me asemejáis, y me igualáis,  
6 y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de  
la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para  
7 hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre  
los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no  
se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de

la tribulación. Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en 8  
vosotros, prevaricadores. Acordaos de las cosas pasadas desde 9  
los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,  
y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el 10  
principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que  
digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que 11  
llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi  
consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo  
haré. Oídmme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: 12  
Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación 13  
no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en  
Israel.

Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. **47**  
Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque  
nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma el molino y 2  
muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descu-  
bre las piernas, pasa los ríos. Será tu vergüenza descubierta, 3  
y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hom-  
bre alguno. Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su 4  
nombre, el Santo de Israel. Siéntate, calla, y entra en tinie- 5  
blas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora  
de reinos. Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, 6  
y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre  
el anciano agravaste mucho tu yugo. Dijiste: Para siempre 7  
seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu  
postrimería. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que 8  
estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo  
soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré  
orfandad. Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo 9  
día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a  
pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encan-  
tamientos. Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie 10  
me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste  
en tu corazón: Yo, y nadie más. Vendrá, pues, sobre ti mal, 11  
cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el  
cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá  
de repente sobre ti. Estate ahora en tus encantamientos y en 12  
la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu

13 juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás. Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar  
14 lo que vendrá sobre ti. He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.  
15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

48 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no  
2 en verdad ni en justicia; porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de  
3 los ejércitos. Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad. Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de  
5 bronce, te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de  
6 escultura y de fundición mandaron estas cosas. Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he  
7 hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías  
8 oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía. Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de  
9 desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre. Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la  
10 reprimiré para no destruirte. He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado  
12 mi nombre, y mi honra no la daré a otro. Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también  
13 el postrero. Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente. Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién  
14 hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová

amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos. Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, 15  
será prosperado su camino. Acercaos a mí, oíd esto: desde el 16  
principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu. Así ha 17  
dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a 18  
mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia. Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas 20  
de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo. No 21  
tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. No 22  
hay paz para los malos, dijo Jehová.

Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llama 49  
mó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me 2  
cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh 3  
Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he 4  
trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios. Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el 5  
vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); dice: Poco es para mí 6  
que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo 7  
suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y 8

en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti. Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos. Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo more. Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos? Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí. ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el

cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre. ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed. Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta. Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla. ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Oídmeme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham

vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

3 Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza

4 y voces de canto. Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz

5 de los pueblos. Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los

6 de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus

8 ultrajes. Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos. Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú

10 el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran

11 los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es

13 como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para

14 destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra,

15 ni le faltará su pan. Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de

16 los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando

los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú. Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste 17  
de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. De todos los hijos que 18  
dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió. Estas dos cosas te han aconteci- 19  
do: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? Tus hijos desmayaron, 20  
estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo. Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, 21  
y no de vino: Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual 22  
aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que 23  
dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu **52**  
ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque así dice Jehová: De balde fuisteis 3  
vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. Porque así 4  
dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. Y 5  
ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día. Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en 6  
aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae 7  
alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán 8  
voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion. Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a 9

10 Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó su santo brazo ante  
los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra  
11 verán la salvación del Dios nuestro. Apartaos, apartaos, salid  
de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella;  
12 purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. Porque no  
saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá de-  
13 lante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel. He aquí  
que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado,  
14 y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti mu-  
chos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer,  
15 y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así  
asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la  
boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán  
lo que jamás habían oído.

**53**     ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha  
2 manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante  
de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni her-  
mosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.  
3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,  
experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el  
4 rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente  
llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y no-  
sotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.  
5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros  
pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su lla-  
6 ga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos  
como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová  
7 cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afli-  
gido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;  
y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no  
8 abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su gene-  
ración, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de  
9 los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se  
dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en  
su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su  
10 boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole  
a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por  
el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de

Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción **54** y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas. No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas. Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás

lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no  
15 se acercará a ti. Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin  
16 mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí  
que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que  
saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor  
17 para destruir. Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y  
condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta  
es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí  
vendrá, dijo Jehová.

**55** A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen  
dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y  
2 sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que  
no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme aten-  
tamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con  
3 grosura. Inclina vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá  
vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericor-  
4 dias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los  
5 pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, lla-  
marás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron  
correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de  
6 Israel que te ha honrado. Buscad a Jehová mientras puede  
7 ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío  
su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase  
a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro,  
8 el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos  
no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis cami-  
9 nos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra,  
así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis  
10 pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como  
desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino  
que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla  
11 al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que  
sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo  
12 quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Por-  
que con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y  
los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los  
13 árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de

la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque **56** cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo **2** de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y **3** el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová: A los eunucos **4** que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro **5** de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá. Y a los hijos de **6** los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo **7** los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos **8** de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados. Todas las **9** bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar. Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos **10** perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. Y esos perros comilones son insaciables; y los pasto- **11** res mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; **12** y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los pia- **57** dosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo. Entrará en la paz; descansarán **2** en sus lechos todos los que andan delante de Dios. Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria. ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién **4** ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois voso-

5 tros hijos rebeldes, generación mentirosa, que os enfervorizáis  
con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis  
6 los hijos en los valles, debajo de los peñascos? En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de  
7 castigar estas cosas? Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio. Y tras la  
8 puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.  
9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol. En la multitud de tus caminos te cansaste,  
10 pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste. ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde  
12 tiempos antiguos, y nunca me has temido? Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra  
14 por heredad, y poseerá mi santo monte. Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar  
16 el corazón de los quebrantados. Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y  
18 él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al  
20 que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse  
21 quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como **58**  
trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de  
Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber 2  
mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no  
hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quie-  
ren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste 3  
caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?  
He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio  
gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que 4  
para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño  
inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea  
oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día 5  
aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco,  
y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno,  
y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo 6  
escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de  
opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis  
todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a 7  
los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al des-  
nudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces 8  
nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pron-  
to; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu  
retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, 9  
y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el  
dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al 10  
hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá  
tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pas- 11  
toreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor  
a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial  
de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán 12  
las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación  
levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaura-  
dor de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo 13  
tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames  
delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando  
en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando  
tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo 14  
te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer

la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

**59** He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para  
2 salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para  
3 no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian  
4 mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas;  
5 el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en  
6 sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por  
7 ellas fuere, no conocerá paz. Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí  
8 tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros  
9 como muertos. Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no  
10 la hay; salvación, y se alejó de nosotros. Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están  
11 nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira. Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza,  
12 y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová,  
13 y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. Y vio que  
14  
15  
16

no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa. Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericor-

- 11 día. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán  
de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de  
12 las naciones, y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o  
el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.  
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes jun-  
tamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré  
14 el lugar de mis pies. Y vendrán a ti humillados los hijos de  
los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán  
todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jeho-  
15 vá, Sion del Santo de Israel. En vez de estar abandonada y  
aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una  
16 gloria eterna, el gozo de todos los siglos. Y mamarás la leche  
de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que  
yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de  
17 Jacob. En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por  
madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por  
18 tu tributo, y justicia por tus opresores. Nunca más se oirá en  
tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu terri-  
torio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas  
19 Alabanza. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni  
el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será  
20 por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá  
jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por  
21 luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pue-  
blo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra;  
renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.  
22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo  
Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.
- 61** El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me  
ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los  
abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar  
2 libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a  
proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de  
3 venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a  
ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de  
ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar  
del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia,  
4 plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas

antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños 5 serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión 7 y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor 8 del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia 9 de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová. En gran manera me gozaré en 10 Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto 11 hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no **62** descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las 2 gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás 3 corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, 4 ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con 5 la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre 6 tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, 7 y la ponga por alabanza en la tierra. Juró Jehová por su mano 8 derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por

comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es  
9 fruto de tu trabajo; sino que los que lo cosechan lo comerán,  
y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los  
10 atrios de mi santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred  
el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las  
11 piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo  
oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí  
viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él  
12 su obra. Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová;  
y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

**63** ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos  
rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza  
de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.  
2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado  
3 en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie  
había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor;  
y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.  
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de  
5 mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y  
me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi  
6 brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos,  
y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.  
7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas  
de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de  
la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les  
ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus  
8 piedades. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que  
9 no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él  
fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en  
su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los  
10 días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron  
enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él  
11 mismo peleó contra ellos. Pero se acordó de los días antiguos,  
de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo  
subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso  
12 en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra  
de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas  
13 delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los

condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera. Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades. Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros. No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa

de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas  
12 preciosas han sido destruidas. ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

**65** Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi  
2 nombre: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos  
3 de sus pensamientos; pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso  
4 sobre ladrillos; que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus  
5 ollas hay caldo de cosas inmundas; que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos  
6 son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré,  
7 y daré el pago en su seno por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los  
cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en  
8 su seno. Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré to-  
9 do. Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis  
10 siervos habitarán allí. Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que  
11 me buscó. Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suminis-  
12 tráis libaciones para el Destino; yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por  
cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me  
13 desagrada. Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que  
mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis  
14 siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros cla-

maréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos. Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron;

porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me  
5 desagrada. Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confun-  
6 didos. Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos. Antes que estuviese  
7 de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Con-  
8 cebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos. Yo  
9 que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios. Alegraos  
10 con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; para  
11 que maméis y os sacíeis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria. Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz  
12 como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre  
13 las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis  
14 consuelo. Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemi-  
15 gos. Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su represen-  
16 sión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán  
17 multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.  
18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán,  
19 y verán mi gloria. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que

no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria  
entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de 20  
entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en  
carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de  
Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen  
la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. Y to- 21  
maré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.  
Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo ha- 22  
go permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá  
vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, 23  
y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar  
delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres 24  
de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano  
nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a  
todo hombre.